



Jordi Maiso. *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2022. ISBN: 978-84-323-2040-8

Para hablar de *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*, me gustaría partir con una conocida anécdota relatada por Martin Jay. En su clásico estudio sobre Theodor Adorno, Jay cuenta la ocasión en la que Siegfried Kracauer increpa al francfortiano por el vértigo que le produjo la lectura de una de sus obras, a lo que Adorno respondía que “solo asimilándolas todas podría comprender el significado de cualquiera de ellas” (Jay, 1988, p. 11). El libro de Jordi Maiso es el punto más refinado al que esta larga y laberíntica asimilación de la obra de Adorno ha llegado. Separado en dos partes y una coda, *Desde la vida dañada* logra una lectura de la teoría adorniana que, afirmando la distancia irreversible que nos separa de ella, intenta expresar su núcleo temporal, su contenido de verdad. La lectura de Maiso nos presenta un Adorno al que ya no se le embalsama como un “clásico” ni al que se le neutraliza para mostrar la continuidad de una tradición inventada (Maiso, 2010); contrario a eso, *Desde la vida dañada* nos ofrece una imagen prismática de la teoría adorniana, donde tanto su pensamiento como su vida forman y expresan la misma totalidad histórica. La práctica y la teoría forman una unidad, en específico, la teoría es un momento necesario de la práctica humana, y en la conciencia no atenuada de un abismo sin superar entre ambas dimensiones se encuentra precisamente la negatividad que intentó expresar Adorno en vida.

Captar el significado de cualquiera de las partes que componen la obra de Adorno requiere una determinación exacta de la cualidad que las une. Esto no ha sido evidente para la recepción de su obra, de hecho, y como indica Maiso, esta ha sido la principal debilidad de su recepción (2022, p. 12). *Desde la vida dañada* intenta corregir esta falencia entendiendo que la unidad en la teoría de Adorno viene dada por el hecho de que ésta es, ante todo, una *teoría crítica de la sociedad*. Y como ni *teoría* ni *sociedad* se dicen en abstracto, la teoría adorniana busca captar un tipo históricamente determinado de sociedad: las sociedades “posliberales”, “posburguesas” o del “capitalismo avanzado” son el ambiente que la teoría



crítica de Adorno respira. Sólo desde esta óptica se puede captar el significado de las tesis adornianas sobre la prehistoria, industria cultural, arte, sociología, literatura, fenomenología, etc. Jordi Maiso reconstruye la teoría crítica de Adorno desde el sustrato que le da unidad a su forma fragmentada. La figura, formulada por Walter Benjamin, de la “majestad de los mosaicos” que “perdura pese a su troceamiento en caprichosas partículas” (Benjamin, 2012, p. 9) es la imagen que mejor capta la teoría adorniana y la que la reconstrucción del libro de Jordi Maiso nos permite apreciar.

La primera parte del libro aspira a captar específicamente el “núcleo de experiencia” (2022, 16) que se codifica en la teoría de Adorno. Se podría decir que son dos los fenómenos que dejan cicatrices profundas en la crítica del teórico alemán. Por un lado, la derrota de los movimientos emancipadores del siglo XX y la posterior integración del proletariado a los circuitos de producción y reproducción sociales a través de un entramado relacional cada vez más compacto. Por otro lado, la experiencia de Auschwitz, específicamente el hecho histórico de que el infierno de los campos de exterminio es la barbarie atravesada de esquina a esquina por la tecnificación, por la racionalidad calculadora de costos y beneficios. Para Adorno, y a la luz del “exterminio sistemático y ‘racional’ de millones de seres humanos, la historia ya no aparece como algo susceptible de adoptar un sentido positivo sino como una sucesión de catástrofes” (2022, p. 32). La sociedad capitalista es una catástrofe permanente no solo por los mecanismos de “coacción muda” a través de los cuales reproduce su dominio y a sus dominados: mercancía, fuerza de trabajo, valor, trabajo abstracto, etc., sino también porque organiza y permite transformar las fuerzas de producción en fuerzas de destrucción a través de la coacción directa. La derrota del programa de la “conciencia de clase”, del cual el proletariado como sujeto-objeto de Lukacs (2021) es el representante más refinado, es la emergencia de un momento histórico donde el teórico que se entiende vinculado orgánicamente al sujeto histórico llamado a la revolución no puede sostenerse más. Esto alejaría a Adorno de Lukacs pero lo acercaría a Marx. Sin embargo, Adorno se distanciaría de la *Crítica de la economía política* marxiana al captar cómo la “coacción muda” de la ley del valor no es suficiente para expresar el movimiento histórico que deviene en la existencia



de los campos de exterminio. Estos son ejemplos de cómo el capitalismo moviliza tanto la coacción directa como la indirecta.

Este rechazo a la “mitología del marxismo vulgar que insistía en presentar al proletariado desde un imaginario heroico y titánico” (2022, p. 48) llevaría a la teoría crítica de Adorno – y Horkheimer— a establecerse como una teoría crítica sin receptor histórico. Aquí juega un papel fundamental la fórmula del mensaje en la botella. En un momento histórico donde la revolución se veía bloqueada, la teoría crítica codifica el *duelo* que supone un pensamiento que no abdica frente a la integración y la falsa reconciliación. El proletariado es un sujeto mutilado por el ordenamiento burgués de la vida, esa es su potencia y su limitación. Para Adorno, el límite de los movimientos de trabajadores fue justamente la avasalladora integración a la que se vieron sometidos, en forma de consumidores y ciudadanos se fueron apaciguando a las masas y ocluyendo la imagen de la vida atravesada por la contradicción de clase de la que éstas son producto. La fórmula del mensaje en la botella quiere decir que ya no se presupone una comunicación diáfana entre teoría y praxis. El “naufragio en la lucha por la emancipación” (2022, p. 30) se traduce en la conciencia, articulada teóricamente, de que el intento de una praxis emancipadora ha sido bloqueado. En torno al duelo, desgarrante y objetivo, que produce el bloqueo de la praxis transformadora se articula la teoría crítica de Adorno.

A ojos del duelo histórico que articula la teoría crítica de Adorno, la fórmula de la “conciencia de clase” pierde validez y se diluye en pura ideología; contra esto la inmanencia total del intercambio y la mercancía como “unidad de la modernidad” se vuelve el horizonte propiamente marxista. Por lo mismo, no es de extrañar que fueran alumnos de Adorno quienes defendieran una reconstrucción de la crítica de la economía política marxiana en los sesenta. La conocida *Neue Marx-Lektüre* es un ejemplo paradigmático de las repercusiones que pueden emanar de la desconexión entre teoría y sujeto histórico, mientras que, gracias a Adorno y su insistencia en el intercambio como unidad de la modernidad, logran captar la importancia metodológica del análisis de la forma-mercancía que Marx desarrolla en *El*



Capital y los *Grundrisse*. No alcanzan, y quedan en esto por detrás del mismo Adorno, a captar la contradicción de clase en la misma forma-mercancía y llevarla a sus consecuencias más concretas en la práctica política¹.

Sin embargo, Adorno no siguió el camino de un marxismo fundado completamente en la immanencia de la mercancía, su objetivo se desvió un poco de la ortodoxia marxista pero no de la *Crítica de la economía política*. La segunda parte del libro trata expresamente sobre este tema, nos dice Maiso, usando una formulación de Dirk Braunstein, que la teoría crítica adorniana podría entenderse como “una crítica de la economía política que ha sido ampliada mediante la teoría de la sociedad” (2022, p. 159).

Ahora bien, es necesario hacer un matiz sobre lo que una “teoría de la sociedad” significa. Adorno no elabora una “teoría de la sociedad” que sirva como un todo cerrado y a la que se le agregue “marxismo” desde el exterior². Específicamente, Adorno no cambia el estudio de una totalidad concreta (el capital) a una totalidad abstracta (la sociedad³). En realidad, y como Jordi Maiso señala, “lo que su obra [la de Adorno] ofrece es, más bien, el análisis de un conjunto de problemas particulares (...) que permiten entrever una comprensión coherente con las formas de socialidad de su momento histórico” (2022, p. 159). Por tanto, Adorno no intentó captar la realidad a través de las categorías del marxismo, sino que captó el campo magnético social que transmitía la *Crítica de la economía política*. Su insistencia en la objetividad de la abstracción en las sociedades burguesas es, sin duda, una de sus aportaciones más profundas y su punto fundamental sobre la abstracción real (el intercambio de trabajo abstracto que le da unidad a la sociedad) es que tiene un carácter coercitivo,

¹ Aquí sigo a Endnotes (2022, p. 132).

² El método de Marx es eminentemente autocrítico, esto quiere decir, para decirlo con Richard Gunn (1989), que el momento “teórico” y el “metateórico” forman una unidad y no son nada independiente a esta. Por tanto, cualquier intento de adherirle, desde el exterior, una teoría de la sociedad, filosofía, psicología, etc. destruye su auto-reflexión.

³ De hecho, se podría decir que Adorno es uno de los pensadores del siglo XX que más problematizó el concepto sociedad, en definitiva, la complejidad al momento de conceptualizar establemente la sociedad viene dada por el hecho de que es una “contradicción en movimiento” (Adorno, 2008).



infernol. En suma, las sociedades organizadas a través del valor reproducen el dominio que creían superado y la barbarie que creían abolida.

La individuación y el intercambio se retroalimentan para fortalecerse históricamente: sólo a través del anónimo mecanismo del intercambio, del dinero que “no tiene dueño” (Marx, 2014), el sujeto que auto-determina sus medios y fines puede devenir históricamente. La autonomía es la cara subjetiva del proceso objetivo de “socialización de todos los ámbitos de la existencia” a través del mercado. La teoría de Adorno, y la dialéctica de la ilustración que esta presenta, captan el momento histórico donde la autonomía deviene heteronomía, donde “una relación social autonomizada, que se reproduce a través de las acciones de los individuos, pero de espaldas a su conciencia” (2022, p. 163) toma las riendas del destino de esas vidas individuales. Eso imprime en la individuación moderna un carácter de vida dañada que la teoría adorniana esculcará en sus dimensiones más microscópicas. Por tanto, Adorno, en lugar de ser un “marxista” en términos convencionales, capta la abstracción en movimiento que describe Marx en su crítica de la economía política y devela como supone una mutilación de la vida, particularmente, la del individuo.

La vida dañada es una vida dedicada al rito. Los individuos no pueden simplemente abstraerse a la lógica social de la que éstos fueron emergencia: “Si quieren subsistir [los individuos] dependen de la organización social que les precede, de su división del trabajo y sus mecanismos para regular la producción y distribución de bienes” (2022, p. 167). La lógica de la mercancía es un campo de fuerza que atrae a los individuos y, mientras estos más se intentan afirmar, más poder le otorgan a la lógica abstracta que los arrastra. La perspectiva “desde” la vida dañada es obtenida si uno enfoca, en la totalidad mercantil, el momento donde la autonomía es *prácticamente* obstruida; sin embargo, esta obstrucción no es lo mismo que



una equiparación de autonomía con falsedad, ni como meramente mitología⁴. Por el contrario, y como Jordi Maiso comenta:

Si su teoría crítica [la de Adorno] defiende la autonomía que iba asociada a la figura del individuo burgués es porque esta era algo más que una ilusión del sistema, y no se reducía a su funcionalidad en el entramado de la reproducción social sobre el que se sustentaba. (2022, p. 248)

Este aspecto del pensamiento de Adorno se puede caracterizar como su “giro al sujeto” (2022, p. 326). A este punto específicamente se dedica la coda de *Desde la vida dañada* y respecto a él me gustaría enfocarme en lo que resta de reseña. Cuando Maiso describe el movimiento en el análisis de Marx al autor de Fráncfort comenta que “[Adorno] es consciente de que ya no basta con plantear un análisis del modo de producción, sino que también hay que ocuparse de cómo afecta a la constitución de las formas de la vida social” (2022, p. 156) Y esto porque, para Adorno y siguiendo el desarrollo del libro, el capitalismo es algo más que sólo un modo de producción, también es “un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca formas vigentes de objetividad y subjetividad social” (2022, p. 17). Esta tesis es la más objetable del libro y es muy difícil ver cómo para Marx o Lukacs el capitalismo, como modo de producción, no es justamente un entramado de subjetividad y objetividad históricamente producido a través de la práctica. Sin embargo, esta tesis, marca el movimiento que se produce en los análisis de la teoría crítica de Adorno. En su libro, Maiso se pregunta “¿Dónde cabe atisbar entonces esa posibilidad con la que pueden enlazar las energías transformadoras?” (2022, p. 325). Para Adorno específicamente yace en el hecho de que la objetividad social sigue dominando y reproduciéndose a través de los individuos y, por tanto, éstos “nunca son totalmente idénticos a la objetividad social que los conforma” (*Ibid.*). Para Adorno, la posibilidad transformadora yace en la capacidad de no identificación de los sujetos con las “máscaras de personaje” que deben asumir para sobrevivir. No obstante,

⁴ Este es el punto, como Jose Antonio Zamora (2020) señala, en el que Adorno insistiría en su controversia con Walter Benjamin en la década de los treinta. Para un análisis a profundidad de la relación entre Adorno y Benjamin en torno a la *Crítica de la economía política* de Marx véase: Romero Pérez, 2023.



esto deja ver que el énfasis de Adorno en las formas de subjetividad y objetividad que produce el capitalismo tiene un foco especial en la forma de subjetividad de la autonomía, en la medida en que la sociedad heterónoma necesita al individuo autónomo para reproducirse, expandiéndose con ella los “deseos, intereses y expectativas” de los individuos. En otras palabras, la individualidad siempre es un momento objetivo de la totalidad capitalista: el momento de la venta de la fuerza de trabajo es tan indispensable para la extracción de plusvalor, de la que depende la reproducción capitalista, como para la adquisición del dinero necesario para hacerse con los medios de subsistencia, de la que dependen los trabajadores. Por tanto, para Adorno la autonomía moderna no es simplemente “falsa” sino que contiene dentro de sí la promesa de algo diferente, algo que sólo se puede ver actualmente de forma abigarrada y “dañada”.

Para captar el punto de vista “desde” la vida dañada hace falta ver, por lo dicho anteriormente, la autonomía abortada que recibió la individualidad burguesa. El “daño” de esta marca al mismo tiempo que el individuo es el “límite de la cosificación” (2022, p. 327). Sin embargo, la mediación entre la potencia de la autonomía individual y la actualidad de dicha potencia es, en palabras de Hans-Jurgen Krahl (2008), “la contradicción política” de la teoría de Adorno. La perspectiva “desde” la vida dañada es ciega a la pregunta por la organización política. Como Jordi Maiso ha reconocido en presentaciones sobre su libro, el problema de Adorno fue justamente no ocuparse del problema de la organización⁵. La pregunta sería ¿es constitutiva a la perspectiva desde la vida dañada la omisión a enfrentarse con el problema de la organización? Para Krahl, por ejemplo, parece que eso es precisamente lo que significa que la teoría adorniana encarne los últimos restos de radicalismo burgués y que, por tanto, no escape del duelo ante las ruinas del sujeto burgués. Que Jordi Maiso entienda la “ciencia melancólica” (Rose, 1978) de Adorno como, en realidad, una “ciencia del duelo”

⁵ Como Jordi Maiso señala en la presentación de su libro que se llevó a cabo en Meta Librería (Madrid) el 14 de diciembre de 2022, el problema de Adorno es justamente la crítica de Krahl: “Las ruinas del sujeto burgués no lo dejaron ocuparse del problema de la organización”. Véase, Krahl, 2008.



precisamente orienta la pregunta: ¿qué actualidad tiene el duelo que empujó teórica y prácticamente la vida de Adorno?

El duelo en Adorno, siguiendo el libro de Jordi Maiso, se mueve en dos registros íntimamente unidos. En primer lugar, es un duelo respecto a los ideales ilustrados y la “obstrucción” de su realización en las sociedades burguesas. Y, en segundo lugar, es un duelo respecto a la posibilidad de superación de este “bloqueo” a través de la organización política de los trabajadores en su horizonte emancipador. Ni la burguesía en su temprana actitud revolucionaria, ni los trabajadores en su posterior intento de superar las relaciones burguesas han podido garantizar la realización de la autonomía. ¿qué nos queda entonces? Si la autonomía deviene heteronomía es justamente porque en su forma actual está atravesada completamente por la cosificación. Maiso, siguiendo a Adorno, establece que el individuo es el límite de la cosificación, por tanto, lo que nos queda es básicamente resistir (en tanto individuos) a la cosificación universal, esto es lo que busca la categoría de “no identidad” adorniana. El círculo de cosificación, por lo mismo, nunca puede estar completo, siempre debe quedar un excedente, algo no identificado —sea lo que esto sea.

Sin embargo, habría que notar acá como Adorno termina alejándose de Marx a través de su fijación en el individuo como límite de la cosificación. La teoría crítica de Adorno no nos brinda un análisis del desarrollo de la contradicción básica del modo de producción capitalista: la lucha de clases. En lugar de esto intenta por todos los medios “salvar” el proyecto de autonomía ilustrado. Marx, por el contrario, sí cierra dicho círculo de la cosificación, de hecho, sólo a través de la inmanencia total de éste es posible cualquier estrategia para la superación de la sociedad burguesa. No es de extrañar, por tanto, que Maiso vea en la figura del “sujeto automático” de *El Capital* de Marx simplemente un “gesto irónico”, esto porque “la categoría filosófica del sujeto, asociada a la libertad y la autonomía, aparece aquí como una compulsión ciega de lo que en principio es una pura abstracción: el valor” (2022, p. 172). Esto es coherente con la teoría crítica adorniana y su fijación con la no-identidad, pero para nada coherente con la crítica de la economía política marxiana.



Específicamente, si el capital es el “sujeto automático” es precisamente porque cualquier puesta en marcha de la maquina social siempre está orientada a la maximización del valor. No es una ironía de Marx considerar que el capital es el “sujeto” (automático) del proceso productivo, sino la descripción del movimiento concreto al interior de la producción humana; la “categoría filosófica” de sujeto, asociada, como bien señala Maiso, con la libertad y la autonomía, es más bien una abstracción de este proceso concreto donde el capital es el sujeto. Aquí Adorno termina siendo más cercano a la filosofía de la que Marx se intentó conscientemente alejar a través de una crítica a ésta.

Si Adorno, como señala varias veces Maiso, no se preocupó por el problema de la organización política no fue simplemente por falta de tiempo o interés, de hecho, es muy coherente esa omisión con el hecho fundamental de que su teoría es, finalmente, una teoría del duelo por el hundimiento histórico de la “categoría filosófica” de sujeto. Sólo una teoría que se ha blindado contra ese duelo, como la marxiana, puede ver como la organización tiene que atravesar dicho sujeto automático; no simplemente considerarlo una ironía.

El libro de Jordi Maiso es la exposición más precisa del proyecto adorniano que se ha escrito en castellano. Lo anterior no solamente porque entiende las razones de su emergencia sino porque expresa, consciente o inconscientemente, los límites mismos contra los que ésta choca. Por esa misma razón, *Desde la vida dañada* es un libro al que cualquier persona interesada por Adorno, por la teoría crítica o por el marxismo no puede perder la oportunidad de leer. Y, sin duda, se volverá un referente obligatorio para cualquier estudio de alto nivel en cualquier de los tres temas anteriores.

Bibliografía

- Adorno, T. (2008). *Escritos sociológicos I*. Akal.
- Benjamin, W. (2012). *El origen del Trauerspiel alemán*. Abada.
- Endnotes. (2022). *Endnotes 2. Miseria y forma-valor*. Ediciones Extáticas.



- Gunn, R. (1989). Marxism and philosophy: a critique of critical realism. *Capital & Class*, 13(1), 87-116.
- Jay, M. (1988). *Adorno*. Siglo XXI.
- Krahl, H.-J. (2008). *Konstitution und Klassenkampf*. Verlag Neue Kritik.
- Lukacs, G. (2021). *Historia y conciencia de clase*. Siglo XXI.
- Maiso, J. (2010). *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Th. Adorno*. Siglo XXI España editores.
- Marx, K. (2014). *Textos de filosofía, política y economía*. Gredos.
- Romero Pérez, A. (2023). *Reconstrucción crítica de la discusión entre Theodor W. Adorno y Walter Benjamin acerca del método preciso para la crítica inmanente a la cosificación* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/197773>
- Rose, G. (1978). *The Melancholy Science. An Introduction to the Thought of Theodor Adorno*. The MacMillan Press LTD.
- Zamora, J. A. (2020). El arte como lugarteniente de la liberación bloqueada: Th. W. Adorno ante la tesis benjaminiana de la politización del arte (Parte II: Th. W. Adorno). *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 11/12, 175-207.

Andrés Romero Pérez

andresromeroperez99@gmail.com

Universidad de Chile

<https://orcid.org/0009-0002-8723-6114>